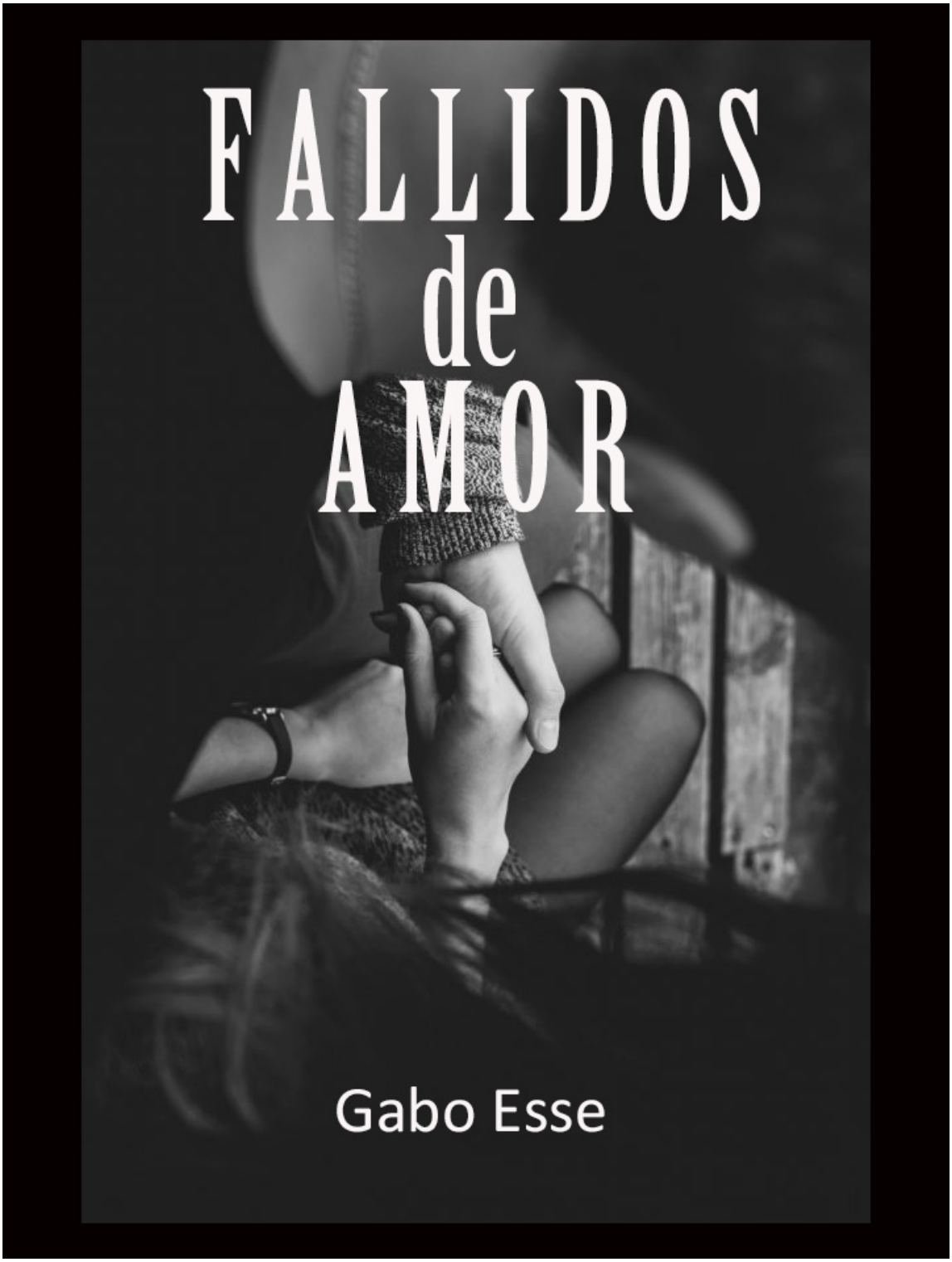
Fallidos de Amor

Gabo Esse



Capítulo 1

Error

Ciertos hechos que no vienen al caso, hicieron que mi amigo Pablo se enamorara de alguien que ni siquiera conocía. Amor inimaginable este, si consideramos que Pablo era la persona mas lucida que he conocido en mi vida.

De naturaleza vehemente, Pablo se entrego a ese amor con todas las fuerzas de su corazón, representando todos los síntomas de sublime estupidez que prodiga el amor a sus servidores.

Sin embargo ese insólito amor no perduro y no puede decirse que fue por falta de intensidad o constancia, ni mucho menos por incompatibilidad de caracteres. Fue el hecho mismo de conocer Pablo a su amada lo que desencadeno el fin. Mejor dicho, la condición irremediable ella.

La desesperación de Pablo fue total cuando reconoció a su tan utopico par en la hoja de un periódico con el que el verdulero había envuelto unos nabos que había comprado por la mañana.

La foto de su amada desconocida representaba en la sección de necrológicas un absurdo, tanto por su belleza como por su juventud. Es que uno tiene el raro pensamiento de que lo bello o lo joven, no debería morir.

Demás esta decir que mi amigo Pablo haciendo gala de un impetuoso espíritu apasionado, tenaz y bizarro se murió de amor y desesperación unos días después, cosa que podría resultar rara en otra persona que no sea Pablo.

No es muy civilizado hoy en día andar muriéndose de amor, a lo sumo uno se resigna.

El tiempo paso y la imagen de la jovencita en las necrológicas quedo inopinadamente impresa en mi memoria en una mistura de belleza y fatalidad.

Por eso no me costo reconocerla caminando por la plaza 25 de mayo, frente al edificio del Correo Nacional.

Atraído por su vivida mortandad me acerque y entable amable coloquio con ella.

Al rato estábamos caminando por la rivera del rio conversando animadamente y sin querer ella, reconocer su defunción. De hecho, no estaba muerta.

Luego mientras tomábamos un guindado en una coqueta pergola cercana al rio, me explico que su deceso se había tratado de un error del periódico donde yo había visto su foto y que le había acarreado por ese tiempo, un sinfín de contratiempos. En oportunidad de ella contraer matrimonio, su foto destinada a sociales había ido a parar a necrológicas.

El equivoco no podía ya traer a la vida a mi vehemente amigo Pablo entregado ahora a indagaciones mas abstractas que el amor efímero y terrenal.

Como sea, el hecho es que hice entrañable amistad con Ivone, (así se llama ella) y tuve ocasión de servirle de amigo en el desconsuelo que le ocasionaba la reciente muerte de su marido.

El amor surgió de improviso y al año de conocernos, nos casamos.

Tuvimos hijos. Al primero, nobleza obliga, le pusimos Pablo.